

# ELANDROGINATO PRIMITIVO

Por Yelen Artifice, S.I.

© G.E.I.M.M.E. (2011- todos los derechos reservados)

Autorizado por: <http://www.geimme.es/> para: [www.circulodorado.com](http://www.circulodorado.com)

Conviene aclarar, en primer lugar, que la palabra “*andrógino*”, proviene de un término griego que asocia “*andros*”, el cual quiere decir “*hombre*”, y “*guné*”, que significa “*mujer*”. Literalmente, un andrógino es por tanto un “*hombre-mujer*”, o sea un ser que es a la vez macho y hembra. A la mayoría de nosotros, esta palabra nos recuerda los extraños gravados que adornan los tratados de alquimia. En efecto, los alquimistas representaban a menudo la Piedra Filosofal bajo el aspecto de un ser andrógino, es decir una figura que reunía en un mismo ser al hombre y a la mujer. Volvemos a encontrar esta figura en numerosos mitos relativos a los orígenes del hombre y de la Creación. De hecho, constituye una imagen arquetípica, es decir, un símbolo procedente de una percepción intuitiva de las leyes naturales y universales.

En la literatura esotérica, el término “*andrógino*” se confunde frecuentemente con “*hermafrodita*”, hasta el punto que a menudo se usan indistintamente. En realidad, estos dos términos se refieren a dos conceptos ligeramente diferentes. En el libro VI de la “*Metamorfosis*” Ovidio cuenta la historia de Hermafrodito, un personaje mítico que debe su nombre a sus padres, el dios Hermes y la diosa Afrodita. Cuando Hermes se estaba bañando en una fuente guardada por la ninfa Salmacis, ésta se enamoró repentinamente y quiso unirse a él. Hermes rechazó sus pretensiones y ella imploró la ayuda de los dioses. Su petición fue denegada, pero ella abrazó al joven con tanta fuerza que los dos acabaron convirtiéndose en un solo ser. El hermafroditismo se refiere pues a Hermafrodito, un hombre que, por su unión con una ninfa, se convirtió en un ser doble, macho y hembra. En cuanto al androginato, corresponde a un ser, el cual desde su origen, está dotado de las polaridades masculina y femenina.

El texto fundamental que trata del androginato primitivo es el discurso de Aristófanes, en el “*Banquete*” de Platón. Se trata de un diálogo entre diversos personajes que están elogiando a Eros, dios del Amor. En el texto alegórico, Aristófanes y Sócrates explican que el amor humano tiene su nacimiento en un ser que, en el origen, detentaba un poder extraordinario. Refieren que, en el principio, la Tierra estaba poblada de andróginos. Estos, dotados con una fuerza colosal, emprendieron el asalto del cielo apilando las montañas unas sobre otras. Su ambición les hizo acreedores del enojo de Zeus y fue la causa de su pérdida. Para acabar con su proyecto, el rey de los cielos resolvió debilitarlos de forma duradera separándolos en dos seres. En el primero puso la naturaleza masculina y en el otro la naturaleza femenina.

Prosiguiendo su relato, Platón comenta que los hombres provienen de esos seres así divididos y que lo que provoca en ellos el deseo de unión es la nostalgia de su unidad perdida. Ahora bien, Eros es el único Dios que permite a los seres humanos realizar su deseo y unirse de nuevo con la mitad de sí mismos, la cual perdieron alguna vez. He aquí lo que dice el discurso de Aristófanes sobre el tema: “*En aquellos tiempos tan lejanos quedó implantado en el hombre el amor que tiene por su semejante: el amor reagrupador de su primitiva naturaleza; el amor quede dos seres intenta hacer uno*”

*solo*". En su conclusión, Platón precisa que el retorno al Estado primordial y a la "*Felicidad suprema*" está condicionado al rechazo de la impiedad, causa del exilio del hombre y de su separación en dos seres.

Las explicaciones precedentes no deben hacernos suponer que la dualidad resultante a la pérdida de nuestro androginato sólo concierne a la dimensión física de nuestro ser. Un texto de los Upanishads indica además que "*no es por amor de la mujer por lo que la mujer es deseada por el hombre, sino por el Atma*", es decir, por el Principio espiritual que anima todo ser. En este orden de ideas, el psicoanalista Carl Gustav Jung considera que el psiquismo de los seres humanos posee una parte masculina, el "*animus*", y una parte femenina, el "*anima*". En sus trabajos expone que una de las etapas más importantes de la realización del ser, lo que él llama "*proceso de individuación*", pasa por la conjunción, o dicho de otra manera, por el matrimonio de las dos naturalezas opuestas en cada uno de nosotros. Estas dos naturalezas son también asimilables a dos astros, el Sol y la Luna, y a dos facultades del hombre, la razón, de naturaleza solar, y las emociones, de naturaleza lunar.

En la tradición judeo-cristiana sobre el androginato, el Génesis cita en el quinto día de la Creación, "*Dios creó al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó*" Génesis 1-27). Esta frase no es la única sobre la creación del hombre, pues en el versículo 7 del capítulo II del Génesis nos dice: "*Yahvé modeló al hombre con la arcilla del suelo, insufló en sus narices un aliento de vida, y el hombre se convirtió en un ser viviente*". Este versículo parece describir una segunda creación del hombre, y esta vez no se menciona a la mujer. Un poco más adelante, en el mismo capítulo (Génesis 2,27), se enseña que Dios busca en la Creación un ser semejante al hombre, para que este no esté solo. Al no encontrarlo, decide sumir a Adán en un estado de sopor que le provoca un profundo sueño. Mientras duerme, Dios toma una costilla de Adán con la que modela un nuevo ser: la mujer. Estos diferentes textos parecen contradictorios. Efectivamente, el primero nos muestra la creación de un hombre macho y hembra, mientras que los siguientes hablan de un hombre creado a partir del barro, y del cual se extrae luego una mujer.

Filón de Alejandría, nacido en el año 13 antes de la era cristiana, verá en la alegoría del "*Banquete*" una clave para comprender el texto del Génesis. Para él, el primer Adán del que habla la Biblia es un ser andrógino, en un segundo tiempo, es separado en dos seres. Los Padres de la Iglesia, entre ellos San Gregorio Niseno y San Máximo el Confesor, familiarizados con la cultura griega, se expresarán también en ese sentido. Varios midrashim, como el "*Bereshit rabba*", presentan también a Adán como un ser andrógino. Lo mismo ocurre con numerosos escritos gnósticos, como los de Simón el Mago o los de los Naasenos. En el siglo IX, Juan Escoto Erigena propuso la idea de que el hombre primitivo poseía un cuerpo espiritual, y que su división en macho y hembra fue una consecuencia de la Caída. Según él, esta división formaba parte de un proceso que comenzó en Dios para dar nacimiento a la Creación, y luego se prolongó hasta el Hombre. Por otra parte, consideraba que la Reintegración comenzará por la reunificación del Adán primordial, para continuar en los reinos de la naturaleza, hasta que finalmente toda la creación regrese a la Unidad divina. En el siglo XV, en su libro

“*Los Diálogos de amor*”, el cabalista español León el Hebreo trazó también un paralelismo entre el texto de Platón y el del Génesis. El veía en la Caída del Hombre el momento en que el Adán andrógino fue separado en dos para dar nacimiento al hombre y a la mujer.

¿Qué dice la Tradición martinista respecto al androginato? En primer lugar, esta noción no aparece directamente en Martínez de Pasqually. No obstante, el “*Tratado de la Reintegración*” indica al menos que cuando Adán fue emanado, era puramente espiritual y no era por tanto ni hombre ni mujer. Según el “*Tratado*”, no fue sino en el momento en que cayó a la materia cuando se convirtió en un hombre y apareció la mujer, en el sentido corporal de los términos “*hombre*” y “*mujer*”. El concepto de androginato está más presente en los escritos de Saint-Martin, por la influencia de los libros de su segundo maestro, Jacobo Boehme. Éste último formuló una teoría sobre el tema que tuvo una gran influencia en toda la mística occidental del siglo XVIII.

Jacobo Boehme, en su libro “*De la Elección de la Gracia*”, aclara que Adán “*era una imagen bella, clara y cristalina, ni hombre, ni mujer, sino los dos reunidos, algo parecido a una virgen viril*” (cap V, p.84). Según él, cuando este Adán andrógino fue colocado en el Edén, quedó fascinado por el mundo material. Para comprender este mundo que le era extraño, proyectó su propio pensamiento en la naturaleza. Esta experiencia le provocó una profunda turbación, y fue entonces cuando Dios percibió la atracción que la materia ejercía sobre él. A partir de ese momento, Dios supo que acababa de desencadenarse un proceso inevitable y que Adán llegaría a tener el deseo de saborear el fruto prohibido. No queriendo que corriese el riesgo de perderse definitivamente en la materia, Dios decidió protegerle modificando su naturaleza. Fue entonces cuando hizo descender sobre él un profundo sopor durante el cual separó sus dos polaridades y le dividió en dos seres, un hombre y una mujer.

La originalidad del pensamiento de Jacobo Boehme reside en el hecho de que él creía que la separación del Adán andrógino en dos seres tenía como finalidad impedir su perdición definitiva. También hay que señalar que sitúa esta separación antes del episodio del fruto prohibido, al que comúnmente se considera como el punto de la Caída adámica. Fue a raíz de haber descubierto las obras de Boehme, cuando Saint-Martin comenzó a exponer el tema del androginato en sus libros y en la correspondencia con sus discípulos. Sin embargo, conviene añadir que no utilizó el término “*andrógino*” para designar al Hombre primitivo, sino el de “*hermafrodita*”, al que atribuyó el mismo sentido. Conviene señalar igualmente que el Filósofo Desconocido buscó en el hombre actual testimonios, a la vez intelectuales y físicos, del Adán andrógino. En su libro “*El Espíritu de las Cosas*”, habla de las huellas que este estado primitivo ha dejado en nosotros, viendo en el pecho del hombre lo que éste “*ha conservado del género femenino que ya no posee*”.

Según Saint-Martin, las principales consecuencias para el hombre de la pérdida del androginato han sido el no estar ya en condiciones de seguir creando seres y el no ser capaz de engendrar solo a su progenie. Pero, aunque ya no es capaz de concebir solo,

todavía conserva el poder del pensamiento. El Filósofo Desconocido ve en ello un testimonio de nuestro estado original. Considera, en efecto, que gracias a su inteligencia todavía puede el hombre ejercer su poder creador, lo que explica por qué experimenta el placer de crear. Además, el solo hecho de pensar es un medio para que los hombres establezcan lazos entre ellos, para reencontrar la unidad que existía entre todos los seres, en el origen de la Creación, y para recrear el espíritu del Adán primitivo.

En resumen, podríamos decir que el mito del androginato representa la pérdida de la Armonía primordial que reinaba en el origen de toda la Creación. Aplicado al hombre, este mito simboliza la ruptura de su unidad interior, es decir, la pérdida de la armonía que existía antaño en su cuerpo glorioso. Esta es la causa por la que a Saint-Martin le gustaba decir que nuestra tarea esencial consiste en volver a celebrar el *matrimonio*, lo cual implica dedicar tiempo a nuestra vida interior. Este trabajo es una necesidad para reconstruir en nosotros el Templo donde deben celebrarse las Bodas espirituales a las que todos nosotros estamos llamados.